

NOS MIRAMOS Y MIRAMOS

Adriana Sanz

Cuando comencé a bucear en el tiempo y en el espacio mi mente iba y venía en búsqueda de aquellas experiencias que dejan marca, que dejan huella, que permiten decir ¡ahí estoy yo!, donde lo vivido se vuelve tan fuerte que es imposible desanudar los sentidos y las necesidades que nos llevan a imaginar qué hicimos, qué mundo construimos, a dónde iremos. Un proyecto en una escuela, significa estar todos o casi todos dentro de un barco y cada cual remar, remar y remar desde donde puede y como puede, hasta encontrar un destino casi seguro, pero ¿hay tal seguridad al embarcarnos en trabajar todos juntos? Creo que sí. ¿Por qué lo pienso así? Porque a mí me pasó. Tal vez fue al comienzo un estado particular, presente, con idea de futuro. Qué es lo que me llevó a imaginar que a pesar de todo, los proyectos tienen imagen y semejanza, tiempo y confianza. Tal vez el estar día a día en contacto con aquellos que hacemos escuela, que pasamos de un estado de saber a otro de saber más, de estar en la incertidumbre total y poder ver que de alguna manera sí podemos realizar aquello que queremos.

¿Qué significa pensar en llevar a cabo un proyecto de investigación acción en el Jardín de Infantes? Es una experiencia que transitamos las que trabajamos en el jardín. Varias docentes nos fuimos acercando a una nueva modalidad de mirar nuestras prácticas pedagógicas, a tratar de hacer algo distinto en la escuela. Tal vez no tan novedoso, pero si pensar en cómo mejorar aquello que hacíamos día a día.

Retomo la palabra “embarcarnos” y vuelvo a pensar en aquello del navegar, de ir hacia un lugar. Pero ¿por qué pensar en un viaje? Tal vez lo intrépido, lo aventurero, el salir de lo cotidiano, me permite imaginar otros mundos posibles, recorrer con otros un camino pensado desde la acción.

¡Cómo no sentirme responsable y con un nuevo desafío! El mirarnos hacia el interior del jardín, abrimos hacia las incógnitas que revelan día tras día qué hacemos y cómo lo hacemos no es nada fácil. Cada paso que daba me planteaba nuevos interrogantes. Estoy pensando qué nos llevaba a reunirnos a mí y a otras maestras para discutir acerca de nuestras prácticas. ¿Cómo mejorar aquello que hacemos todos los días?, es el punto clave. Me atraviesan nuevas inquietudes, transitamos otros conocimientos, pienso que hay que transmitirlos. Todo me desborda: el tiempo, que siempre es escaso; los

espacios que instauran nuevas propuestas para seguir haciendo. Me faltan herramientas para seguir adelante. Necesito saber más. Indago en bibliografía. No es un tema trabajado en nuestras escuelas. La investigación siempre está relacionada con otros contextos. La escuela está pensada solamente para ejecutar lo que otros piensan.

Al principio de este proyecto pedí la intervención de algún conocedor del tema, no es fácil implicarse en un trabajo y tratar de sobrellevar los desconocimientos que enfrenta el hacer. Seguí esperando que ese “alguien” apareciese, pero como un enamorado fantasmal y etéreo su negativa de volverse corpóreo fue rotunda.

Me enriquece el poder discutir con mis colegas lo que hacemos en el jardín. Poder observar las prácticas áulicas, hacer que las maestras se observen entre sí, crear el marco de confianza y de respeto que es necesario construir entre todas para poder realizar estas acciones. El preguntarnos por qué hacemos lo que hacemos. Cuando hablamos de reflexión sobre las prácticas, ¿en qué pensamos? Los enfoques teóricos sustentan nuestras prácticas, ¿los conocemos? ¿Cómo nos damos cuenta de su visibilidad dentro de la sala?

He aprendido que aquellas ideas que se gestan, se sostienen en el tiempo desde el decir y el hacer. Qué responsabilidad habilitar el espacio del encuentro, del crecimiento. ¡Cómo romper con los instituidos que marcan el aquí y el ahora de un tiempo escolar que no da cabida para estar con los otros! ¡Qué contrasentido el sentido de la escuela!, conformar los grupos de encuentro pero en qué tiempos y en qué espacios, cómo sostener aquello que deviene en necesidad.

Las maestras han observado clases de sus compañeras, han podido reunirse luego para desocultar aquellos supuestos que hacen a las prácticas, discutir teorías, valorar la práctica, hacer visible la teoría.

Estos encuentros no han podido ser sistematizados en un continuo de tiempo como hubiera sido enriquecedor hacerlo.

Este es un proyecto que demanda tiempos institucionales que no están determinados en el sistema educativo, los “buscamos” entre todas las que componemos este grupo pero sabemos que sólo desde el “voluntarismo” no se puede seguir.

Me pregunto cómo ir construyendo entre todos estos espacios que enriquecen la tarea, cuál es el sentido de hacer escuela, sólo transitarla o poder habitarlas con otros sentidos. Buscar esos otros sentidos con los Otros, es poder darle a estas



experiencias escolares el lugar de un Nosotros, de un tiempo habilitado para la entrega, la profundidad y el poder “mirarnos” de otra manera.

